

¿Es esta la Buena Vida del Desarrollo?

Andrés Nuningo¹

En mi tierra yo me levantaba tranquilo por la mañana. No tenía que preocuparme de ropa porque mi casa estaba aislada, rodeada de mis chacras y del monte. Con toda paz me quedaba mirando la naturaleza inmensa del río Santiago, mientras mi señora preparaba el fuego. Me refrescaba en el río y salía con la canoa a dar una vuelta para traer algunos cunchis o tarrafear unas mojarras, todavía con las primeras luces.

Sin preocuparme de la hora, regresaba. Mi señora me recibía contenta; preparaba los pescados y me daba mi cuñushca, mientras me calentaba junto al fuego. Conversábamos mi señora, mis hijos y yo hasta que la conversación se acababa. Después ella se iba a la chacra y yo, con mi hijo varón, al monte. Andando por el monte enseñaba a mi hijo cómo es la naturaleza, nuestra historia, todo según mi gusto y las enseñanzas de nuestros antepasados. Cazábamos y regresábamos contentos con la carne del monte. Mi señora me recibía feliz, recién bañada y peinada, con su tarache nuevo. Comíamos hasta quedar satisfechos.

Si quería descansaba, si no visitaba a los vecinos y hacía mis artesanías; luego llegaban mis parientes y tomábamos masato, contábamos anécdotas y, si la cosa se ponía bien, terminábamos bailando toda la noche.

Ahora, con el desarrollo, la cosa cambia. Hay horas por la mañana para el trabajo. Trabajamos los cultivos de arroz hasta tarde y volvemos a la casa sin nada. La señora, tremenda cara larga; con las justas me pone un plato de yuca con sal. Casi no hablamos. Mi hijo va a la escuela a que le enseñen cosas de Lima. Luego de cosechar, son mil peleas para cobrar una miseria. Todo va para el camionero y para los comerciantes.

Apenas llevo a mi casa unas latitas de atún, unos fideos y, lo peor, es que con esta clase de agricultura se nos va terminando el terreno comunal y pronto no quedará nada. Ya veo a todos mis paisanos rebuscando en los basurales de Lima.

Cuando estuve en Bogotá, me preocupé por conocer cómo es la vida de los millonarios. Me dijeron que los millonarios tienen su casa aislada en medio de lindos paisajes. Que se levantan por la mañana tranquilos para mirar el paisaje, se bañan en su piscina. Llegan y el desayuno ya está servido y, como no tienen prisa, conversan tranquilamente con su mujer y sus hijos. Los niños van a un colegio selecto donde les enseñan al gusto del padre. El hombre pasea por su hacienda y pega unos tiros a las aves o pesca. A su regreso encuentra la mesa puesta y la señora bien arreglada para el almuerzo. Duerme después de la comida o se dedica a pintar o a pequeños entretenimientos de carpintería o cosas así. Luego, sale donde los amigos a tomarse unos tragos y si quieren bailan hasta cuando les parece.

Entonces yo me pregunto: ¿Es que yo, con todos mis paisanos, acabaremos en los basurales para que uno o dos millonarios puedan hacer la vida que nosotros hacíamos antes?

¿Es esto la buena vida que promete el desarrollo?

¹ Andrés Nuningo es un dirigente indígena huambisa. Fué Presidente del Consejo Aguaruna-Huambisa y Alcalde de Rio Santiago, en la Amazonia peruana. En uno de sus viajes a Lima fotografió a las personas que viven de la recolección de basuras. Con estas fotos advirtió a sus paisanos sobre la idea occidental del desarrollo.